

## PINO BETANCOR (1928-2003)

Fran Garcerá

*Centro de Ciencias Humanas y Sociales - CSIC*

Pino Betancor nació en Sevilla en el año 1928. No obstante, debido al traslado de su familia adoptiva a Madrid a los pocos días de su alumbramiento se registró en esa última provincia su nacimiento. Mujer polifacética, pronto demostró cualidades para la danza, el canto, la representación teatral y, también, para la escritura. Su pasión por el viaje la llevó a recorrer Europa muy joven, hecho que daría lugar a su primer cuaderno de poemas titulado, precisamente, *Primeros poemas*. Por esa misma época, contando dieciocho años, realizaría su presentación literaria ante la sociedad madrileña con su poema “El extranjero”, recitado desde la tribuna cultural que representaba el Ateneo de Madrid.

En 1950, tras el truncamiento de su carrera como cantante y la muerte de su madre, Betancor decide trasladarse por primera vez a Gran Canaria para visitar a su familia afincada en el archipiélago. En ese viaje conoce al poeta José María Millares Sall, con el que contraería matrimonio dos años después y le uniría a la geografía canaria, en la cual fijó su residencia definitiva. En aquellos años, Millares Sall junto a sus hermanos impulsan la aparición de la revista *Planas de poesía*, desde la cual publicarían alguno de sus libros poetas como Leopoldo de Luis, José Luis Junco o los propios hermanos Millares. También sería el lugar donde vería la luz el primer poemario de Pino Betancor, *Manantial de silencio* (1951), con dibujos de Elvireta Escobio. Una de las características más representativas del conjunto de su obra poética, que ya aparece en este primer libro, es la exteriorización de su sentimiento por la vida en función de su propia experiencia vital. No obstante, frente a ese canto predominante a la existencia y al sentimiento amoroso, en algunos de los poemas aparece la presencia de una tristeza que será cada vez más recurrente. En su segundo poemario, *Cristal* (1956), reeditado en 1996 por Ediciones La Palma, la autora explora su intimidad a través de un sentimiento que llega a expandirse a la naturaleza que rodea al sujeto poético de sus composiciones: “Y yo iré deshojando poco a poco las rosas, / poco a poco los sueños, poco a poco las horas” (1996: 11). Ni siquiera la presencia de la

muerte empaña esa exaltación de la vida pues aparece como un elemento transformador que nada tiene que ver con el fin de los días: “Amante, no se muere, sólo existe la vida. / Yo volveré a tu lado en tierra convertida” (1996: 39). Será en su siguiente libro, *Los caminos perdidos* (1962), donde esa tristeza anterior se haga patente mediante la melancolía y la angustia por el paso del tiempo. Sin embargo, mantendrá esa idea de transformación tras la muerte, de reencarnación y constitución de un ser antiguo: “Quizás en otro tiempo ya remoto / fui una brizna de hierba en el camino, / un irisado insecto de los bosques, / una piedra azulada bajo el agua, / un pájaro sin nido” (1962: 4).

En 1976 publica *Las moradas terrestres*, escrito originalmente en 1958 pero publicado dieciocho años después debido a la censura, y un año más tarde *Palabras para un año nuevo* (1977). Según Sebastián de la Nuez (1988), estos dos poemarios orbitan más allá de su temática anterior hacia una preocupación social y global por el ser humano y el medio ambiente, como puede observarse en la dedicatoria del poema “Testimonio” (1977: 17): “A todos los niños de la tierra que han sufrido y sufren una guerra”. De hecho, estas dos obras reflejan la opresión de los años aciagos de la Dictadura y el cambio político acaecido en España en esos años con los sentimientos de esperanza que traía la Transición: “Empieza a despertar de nuevo, España. / El pueblo y la razón, están contigo” (p.16). Diez años más tarde aparece *Las oscuras violetas* (1987), libro que retorna a sus preocupaciones vitales anteriores. En continuación con *Los caminos perdidos* (1962), hay manifiesto un deseo por volver a la juventud y a las primeras ilusiones en contra de la madurez que acumulan sus años: “Tener de nuevo, amado, / treinta años precisos, / y el mundo entre la manos / abriendo su abanico / de múltiples colores” (1987: 11). Aparece la figura de “la intrusa”, la muerte, que simboliza el final abierto de cada vida. Esta silueta entrometida, en contra de la mujer repleta de pasión, llega hasta el sujeto poético desde otra vida, por lo que retorna a la idea de la muerte como reencarnación: “Ha venido la intrusa nuevamente. / [...] Es la hermana gemela de otra vida, / en la que ya no existo. Es la sombra, / el aroma perdido del recuerdo, / la mutilada voz de la memoria” (1987: 13). En 1990, la Colección Alegranza que había publicado su anterior libro, vuelve a reeditar este junto a *Los caminos perdidos*. No será hasta 1991 cuando llegue su nueva entrega poética, *Las playas vacías*, donde el proceso de maduración poético es correlativo al vital. Además, se acentúa la melancolía y la tristeza que aparecían esporádicamente en sus libros anteriores, como puede desprenderse de la misma dedicatoria que abre el libro: “A todas

aquellas personas que un día sintieron su vida como una gran playa vacía, en el dolor de la nostalgia con ternura dedico este libro”. Este canto a la añoranza por todo lo perdido, aunque sin abandonar su vitalismo y su preocupación social, presidirá su última década de escritura: *Luciérnagas* (2000), *Las dulces viejas cosas* (2001) y *Dejad crecer la hierba*, escrito en 1983 pero publicado en el año 2002. Será en este último libro donde vuelva a despuntar su poesía más social y su atención vuelva a dirigirse de nuevo hacia los niños y niñas que marcarán el futuro: “El tiempo se detuvo y de repente / quise hablar con vosotros, / niños del mundo. / De este mundo en peligro de ser aniquilado. / De esta gran rosa azul/ amenazada” (2004: 54). Pino Betancor fallece en las Palmas de Gran Canaria en 2003. A su muerte, sale a la luz *La memoria encendida*, que recoge toda su poesía inédita: *La rosa y el resplandor*, *Cantos personales*, *Primeros poemas* y *Otros versos*, que reúne los poemas que no formaron parte de ningún volumen. La edición, incluye también dos poemarios ya publicados pero por sus características de difícil consulta: *Palabras para un año nuevo* y *Luciérnagas*. Su lectura ofrece una visión más amplia de su quehacer poético y la constatación de los dos grandes temas que dominaron su mirada: el canto inconmensurable a la vida en todos sus márgenes y la exclamación ineludible de su espíritu social y colectivo.

### **Bibliografía de la autora**

BETANCOR, Pino (1951). *Manantial de silencio*. Dibujos de Elvireta Escobio. Gran Canaria: Colección Planas de Poesía, Imprenta Ortega.

\_\_\_\_\_ (1956). *Cristal*. Las Palmas: Colección Aceros, Imprenta Lezcano. 2ª edición (1996). Madrid: Ediciones La Palma.

\_\_\_\_\_ (1962). *Los caminos perdidos*. Con un dibujo de Antonio Padrón. Colección “La fuente que mana y corre”. Las Palmas: Imp. Pedro Lezcano.

\_\_\_\_\_ (1976). *Las moradas terrestres*. Las Palmas: Imp. Pedro Lezcano.

\_\_\_\_\_ (1977). *Palabras para un año nuevo*. Madrid: Taller Ediciones J.B.

\_\_\_\_\_ (1987). *Las oscuras violetas*. Las Palmas: Alegranza.

\_\_\_\_\_ (1990). *Los caminos perdidos; Las oscuras violetas*. Las Palmas: Alegranza.

\_\_\_\_\_ (1991). *Las playas vacías*. Tenerife: Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

\_\_\_\_\_ (1995). *Nada más que esa luz*. Barcelona: Cafè Central.

- \_\_\_\_\_ (2000). *Luciérnagas*. Prólogo de Alicia Llarena. Las Palmas: Ágape.
- \_\_\_\_\_ (2001). *Las dulces viejas cosas*. Ilustraciones de Sira Ascanio. Las Palmas: El Museo Canario.
- \_\_\_\_\_ (2002). *Dejad crecer la hierba*. Las Palmas: Cabildo de Gran Canaria.
- \_\_\_\_\_ (2003). *La memoria encendida: poesía inédita*. Edición e introducción de Alicia Llarena. Tenerife: Baile del Sol.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Poemas*. Selección y estudio de Alicia Llarena. Tenerife: InterSeptem.

### **Bibliografía sobre la autora**

- MARTINÓN, Miguel. *La poesía canaria del medio siglo*. Santa Cruz de Tenerife: Caja General de Ahorros.
- NUEZ, Sebastián de la (1988). “Vida y pasión en la poesía de Pino Betancor”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 34: páginas 247-281.
- LLARENA, Alicia (2003). “Introducción”, *La memoria encendida: poesía inédita*. Tenerife: Baile del Sol. Páginas 7-21.
- PEÑATE RIVERO, Julio (2007). “Pino Betancor: *Poema al árbol*”, *Seis siglos de poesía española escrita por mujeres. Pautas poéticas y revisiones críticas*, Dolores Romero López et al. (eds.). Bern: Peter Lang SA, Editorial Científica Internacional. Páginas 371-384.